

LA FÁBULA EN EL FOLKLORE DE PUERTO RICO: EL EXTRAORDINARIO CASO DE LA HORMIGUITA DEL HORMIGAL

I

En 1918 el antropólogo norteamericano J. Alden Mason recogió en Puerto Rico, de labios del pueblo, una valiosa colección de materiales orales tanto en prosa como en verso. La colección de cuentos fue publicada y editada por Aurelio M. Espinosa en el *Journal of American Folk-lore*¹ desde abril de 1921 hasta diciembre de 1927. Los cuentos incluyen los picarescos de Juan Bobo, Pedro de Urdemalas, Juan del Oso y Juan Catorce; cuentos de encantamiento; cuentos de brujas y el diablo, así como cuentos de animales, leyendas, anécdotas y chistes. La colección está compuesta por un total de 590 unidades incluyendo las variantes y versiones. Si dejamos a un lado las leyendas, chistes y anécdotas la colección se limitaría a 402 unidades.

De este corpus los cuentos de animales suman 91 en total, lo que representa el 22.63% de ese universo narrativo oral. De manera que los cuentos de animales (*Beast Fables*) constituyen un por ciento numéricamente significativo dentro de la Tradición Oral puertorriqueña.

Una lectura detenida del corpus nos indica que casi en su totalidad todos estos cuentos son fábulas en el sentido estricto del género; con una moraleja final implícita o explícita, tal como lo define C. Hugh Holman en su *A Handbook to Literature*:²

A brief tale, either in prose or verse, told to point a moral. The characters are most frequently animals, but they need not be so restricted since people and inanimate objects as well are sometimes the central figures. The subject matter of fables has to do with supernatural and unusual incidents and often draws its origin from folklore sources.³

¹ Alden J. Mason, *Puerto Rican Folk-lore: Folk-tales*, editado por Aurelio M. Espinosa en el *Journal of American Folk-lore*, New York. Los cuentos de la colección aparecen distribuidos y publicados en siete secciones en los números siguientes: Vol. XXXIV, abril-junio, 1921, núm. 132, pp. 143-208; vol. XXXV, enero-marzo, 1922, núm. 135, pp. 2-61; Vol. XXXVII, julio-diciembre, 1924, núms. 145-146, pp. 247-344; Vol. XXXVIII, octubre-diciembre, 1925, núm. 150, pp. 507-618; Vol. XXXIX, julio-septiembre, 1926, núm. 153, pp. 227-369; Vol. XL, octubre-diciembre, 1927, núm. 158, pp. 313-414, Vol. XLII, abril-junio, 1929, núm. 164, pp. 85-156.

² C. Hugh Holman, based on the *Original* by William Flint Thrall and Addison Hibbard (3rd ed.) The Babbs-Merrill Company, Inc., 1972, 646 p.

³ *Ibid.*, p. 217.

La gama del bestiario nuestro es amplia y absentista. Recordemos que casi en su totalidad nuestro folklore se ha preservado esencialmente mediante un proceso de adopción y adaptación de las tradiciones hispánicas y africanas.⁴ La mayor parte de los animales de nuestro fabulario no son naturales u oriundos del trópico antillano. De los 91 cuentos de la Colección J. Alden Mason, 17 tratan del binomio "El tigre y el conejo", esto es 18.68% del corpus. Igualmente, pero en menor cantidad, aparecen los cuentos formados por la oposición cabra/lobo, gato/ratón y zorra/ave. Mas, como dijimos anteriormente, el bestiario es amplísimo: asnos, bueyes, cerdos, cabras, conejos, perros, (zorros-lobos), leones, ardillas, monos, ratones, entre los cuadrúpedos. (Dato curioso es que en esta muestra, y en otros corpus que he examinado, casi no hay caballos como personajes o actantes de importancia.) Entre las aves: gallinas, pavos, múcaros, guaraguaos (gavilanes), patos, águilas, guineas, garzas y gorriones. Anfibios: peces, tortugas y sapos (ranas). Entre los insectos: cucuyos (luciérnagas), arañas, cucarachas, avispas, mosquitos y hormigas. Y, finalmente, entre los reptiles, la serpiente o culebra.

La gran mayoría de los cuentos incluidos en el corpus destacan los incidentes que surgen en la lucha por la supervivencia entre especies casi siempre antagónicas y hostiles. Así, el conejo trata de probar su astucia y rapidez ante el temido lobo; o se explica cómo tal o cual ave adquirió su plumaje, o por qué el gallo es más astuto que la zorra, y cómo el más grande abusa del más pequeño. Generalmente, son situaciones inverosímiles, donde sólo la consciencia del espectador y escucha del narrador acepta ficticia y alegóricamente los hechos narrados porque sabe cabalmente que se trata de un ejercicio lúdico con intenciones satíricas y, finalmente, éticas.

Para mis propósitos me limitaré al examen de cuatro cuentos: "*El perro y el gorrión*" (núm. 91), "*El hombre sabio*" (que sabía el lenguaje de los animales) (núm. 57 y 58), "*El hombre, la serpiente y el zorro*" (núm. 32) y "*La cabrita de la Santa Fe*" (núm. 83, 84 y vts.).

A. El perro y el gorrión (sinopsis)

Un perro guardián se veía obligado por su amo a trabajar día y noche, pero el amo lo maltrataba y no le daba de comer. El perro decide abandonar la casa e irse a correr fortuna.

Llegó por la noche a la ciudad y encontró a otros perros que comenzaron a reírse de él porque estaba sucio y hambriento. Finalmente el perro se encuentra con un gorrión que se apiada de él y le da comida (carne y pan). Luego, salen a dar un paseo. Caminaron hasta un árbol frondoso donde el perro se echó a

⁴ Lo taíno dejó pocas huellas al ser asimilado por lo hispánico. En menos de 27 años los colonizadores españoles exterminaron a los indígenas de Borinquén. Véase, entre otras fuentes, a: Salvador Brau, *La colonización de Puerto Rico*, San Juan, Ed. Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969, 627 p.

dormir. Pasó por allí un carretero y atropelló al perro causándole la muerte. Entonces el gorrion, entristecido, le sacó los ojos al carretero. Éste, por matar al perro, tuvo que pedir limosna hasta sus últimos días.

B. El hombre, la serpiente y el zorro (sinopsis)

Un hombre trabajador poseía una casa en el campo, un huerto y un abundante gallinero.

Un día, al salir hacia su trabajo, “encontró una serpiente encima de una piedra sepultada por la nieve”, casi a punto de morir. La serpiente esperaba los rayos del sol para evitar una muerte segura. Al verla, el hombre sintió compasión del animal, la tomó y la echó en un saco vacío que acostumbraba llevar, se lo llevó al hombro y siguió su camino.

Cuando los rayos del sol calentaron a la serpiente, derritiendo el hielo de la nieve, la serpiente habló: “Suéltame del saco que ya yo estoy caliente y si sigues me vas a ahogar”.

El hombre hizo lo que le pidió la serpiente, pero al cabo de una hora la serpiente le dijo: —“Tengo mucha hambre y te voy a comer”. El hombre reaccionó diciéndole: —“¡Pero mira, después que yo te he salvado la vida, me quieres pagar con comerme. No me comas todavía; vamos a poner tres testigos y escucharemos su opinión, si ellos están conformes con que me comas, entonces tú me comes.”

PRIMER TESTIGO: “Un buey muy flaco, que al ver al hombre le dio un mareo”. Le contaron lo sucedido, y el buey dijo: —“¡Nada! Debes comértelo, pero ligero porque el hombre es muy malo. Mira como me tiene de salud”. El buey se fue llorando, lamentándose de su suerte y maldiciendo al hombre.

SEGUNDO TESTIGO: Un burro que al ver al hombre le dio un temblor y se cayó. Le cuentan lo sucedido. El burro opina —“Mucho has tardado, cómetelo en seguida”. Siguió diciendo que el hombre era malo, que él por no andar ligero había llegado a aquel estado. Prosiguió su camino maldiciendo al hombre.

TERCER TESTIGO: Un señor lobo. Éste no se asustó al ver al hombre. Le contaron lo sucedido, y el lobo dijo: —“Tienes que poner la serpiente según la encontraste”. Así, pues, repitieron con ejemplos escenificados cómo sucedió la historia.

Entonces el hombre cogió a la serpiente y la echó encima de una piedra y dice: —“Así fue como yo la encontré”. Y entonces dice el lobo: —“Bueno, siga su operación”. Y el hombre cogió la serpiente, la echó dentro del saco y la amarró bien y dice: —“Esto fue todo, y después que la calenté y le salvé la vida, me quiere ahora comer”.

Entonces el astuto lobo dijo: —“¡Hombre y tú sabiendo que ese es un animal dañino que no se le puede hacer un favor, y además teniéndola presa no coges una piedra y la matas!”. El hombre cogió el consejo del lobo y la mató precipitadamente.

Después el lobo le dice: —“Yo te he salvado la vida, en pago de ella lo que quiero es que me regales aquellas dos gallinitas blancas”. El hombre dijo: —“¡Cómo no!”, y agarró un palo y le entró con tantas ganas, porque de doscientas gallinas ya le había llevado treinta y siete, que no hay que decir que lo dejó en el último sueño.

C. El hombre sabio (sabía el lenguaje de los animales)

Un hombre casado, que conocía el lenguaje de los animales, un día, sentado en el balcón junto a su mujer, se sonrió al escuchar lo que el buey le decía al asno. El buey se quejaba porque estaba muy estropeado ya que el hombre lo hacía trabajar en exceso todos los días. El asno le sugirió que se fingiera enfermo.

Al otro día el hombre mandó a buscar al buey para el trabajo rutinario. El buey se fingió enfermo y el amo lo dejó pasar. Al día siguiente ocurrió lo mismo pero el amo dijo: —“Mañana hay que vender al buey”.

Por la tarde el asno volvió a preguntarle al buey qué tal estaba. Entonces él le dijo que al día siguiente le costaría trabajar porque lo iban a matar.

Desde aquel día la señora del hombre quería que él le dijera como él podía entender a sus animales. El hombre se puso muy triste porque no podía declarar su secreto, porque le causaba la muerte. Su señora no lo dejaba tranquilo preguntándole lo mismo todo el día.

Una tarde, el hombre, muy triste, asomado nuevamente en el balcón oyó al asno que le decía al gallo: —“Mi amo está triste, porque la mujer quiere que le descubra el secreto de cómo nos entiende a nosotros”. Y el gallo le contestó: —“Pues nada, que haga como yo hago, que tengo dos o tres mujeres y cuando se ponen a pelear les entro a palos y las compongo enseguida”. Oyó el hombre lo que el gallo le decía al asno. Enseguida el hombre cogió un palo, encerró a su mujer y le entró a palos. Pronto la mujer le pedía a voces que no la castigara más, que ya no quería saberlo.

D. La cabrita de la Santa Fe

Un agricultor pobre había sembrado batatas en su huerto. El día que iba a recoger la cosecha, encontró una cabra comiéndose las batatas de su batatal. El campesino trató de sacar la cabra con un palo, pero la cabra, enfurecida, decía:

¡Be, be, be...

Yo soy la Cabrita de la Santa Fe

y al que me moleste

me lo comeré!

El buen hombre tuvo mucho miedo y salió corriendo a refugiarse detrás de un árbol donde lloró amargamente. Pasó un hombre joven; le pregunto por qué lloraba. El anciano le contó lo sucedido. El hombre joven trató de sacar la cabra

y tampoco pudo. De la misma forma pasaron varios animales: Un caballo, un buey, un pato, etc., pero a todos la cabra los amedrentaba.

Finalmente se acercó una hormiguita y le preguntó qué le sucedía. El viejo le explicó todo lo anterior. La hormiga le dijo que ella sacaría la cabra del batatal. El anciano dudó primero, pero luego confió en ella. La hormiguita se acercó al batatal donde estaba la cabra. La hormiga subió por una pata de la cabra y se acercó a las ancas de la misma. La cabra al sentirla, gritó:

¿Quién anda por ahí...?
Be, be, be...
Porque yo soy la Cabrita de la Santa Fe
y al que me moleste
me lo comeré.

La hormiga le contestó:

Pues mira cabra maldita:
Yo soy la hormiguita
del hormigal
que pico en el culo
y hago saltar.

La cabra salió corriendo enfurecida al sentir la picada ardiente de la hormiga. El agricultor regaló en agradecimientos un gran terrón de azúcar a la hormiguita.

II

Sin lugar a dudas estos cuentos son deribados de antiguos mitos y creencias arcaicas ubicadas históricamente en los tiempos en que el hombre comenzaba a organizarse en sociedad y sometía a su imperio a la misma *Mater Natura*.

Se presenta pues una lucha entre las especies de la creación. El hombre comienza a dominar a las bestias para luego tratar de dominar a los demás hombres. Más cercana a nuestra historia cultural, se deslía de estos cuentos reminiscencias de antiguas filosofías opuestas entre sí, no obstante sus aparentes puntos de coincidencias éticas.

Es evidente que en los primeros tres cuentos resumidos los animales se lamentan con lágrimas en los ojos del maltrato que han recibido del "hombre", el amo, a quien maldicen y desean la muerte como el peor de los males.

Debemos advertir, sin embargo, que aunque los caracteres de estas fábulas son animales (*beasts*) el narrador implícito es un hombre que, aunque con aparente imparcialidad permite escuchar el punto de vista de la especie animal irracional, termina sus narraciones con el triunfo final y "enseñoramiento" del hombre-racional, a cuya especie pertenece el narrador, no sin antes ejecutar castigos y advertencias.

Prevalecen todavía en estas narraciones fuertes “ecos” de la filosofía maniqueísta, según la cual no sólo era ilícito maltratar y dar muerte a los animales, sino también a las plantas, porque creían que estaban dotadas de sensibilidad. Sobre estas ideologías maniqueas arremetió San Agustín cuando en su *Ciudad de Dios*, a propósito del quinto mandamiento, escribe:

Por el mismo criterio han querido algunos ver extendido este precepto hasta las fieras y los animales domésticos, viéndose por él impedidos de matar a ninguno de ellos. (...) Alejemos en fin, estos devaneos, y cuando leamos no matarás, no incluiremos en esta prohibición a las plantas, que carecen de todo sentido; ni a los animales irracionales, como las aves, los peces, cuadrúpedos, reptiles, diferenciados de nosotros por la razón, ya que a ellos no se les concedió participarla con nosotros (esto hace que por justa disposición del Creador su vida y su muerte esté a nuestro servicio).⁵

En otro de sus escritos San Agustín dice:

Confieso que no sé por qué fueron creados los ratones, y las ranas, y las moscas, y los gusanos; pero veo que cada uno de estos animales son hermosos en su género, aunque por nuestra ignorancia muchos nos parecen malos. Pues no veo y examino miembros de animal alguno donde no halle medidas y números y orden que no contribuya a la unidad y concordia. (*De Gen. contra man.* I, 15, 26: PL 34, 185).⁶

Al fin de cuentas el Doctor Angelicus considera que los animales son colaboradores del hombre y están para el servicio y disfrute de éste.

Queda sin embargo, como dijéramos anteriormente, la lucha entre las especies, fundada sobre las ópticas de antiguas filosofías y el cristianismo. No obstante esa visión un poco utilitarista que los cristianos tenemos de los animales, la tradición cristiana misma ha ido formando una serie de símbolos y alegorías sobre los mismos animales, a veces como seres promisorios. Forma que intenta establecer un equilibrio entre las necesidades del hombre y la misma naturaleza. Porque si bien creemos que *Natura povet qua necessitas urget*, y que la naturaleza es autorregenerativa, el hombre puede convertirse en un terrible animal depredador. El afán de poderío lo llevará no sólo a servirse de los animales sino del hombre mismo. Recordemos a Plauto: *Homo homini lupus*.

En la primera fábula reseñada vimos a un perro desdeñado y maltratado por su amo y a un misericordioso y justiciero gorrión que castiga al carretero que mata, finalmente al perro.

El perro, desde tiempos pretéritos, y universalmente, es emblema de la fidelidad. Acompañante de pastores, es también guía y guardián de los rebaños.⁷

⁵ San Agustín, *La ciudad de Dios*, Madrid, B.A.C., 1977, Vol. I, Libro I, Cap. XX, pp. 49-50.

⁶ San Agustín, *De haeribus* 46: P.L. (Patrología Latina) 42. 37; *Confesiones*, Libro III, Cap. X. véase además, *La ciudad de Dios*, p. 49, Nota 38 y en la pág. 838, nota 64.

⁷ J.A. Pérez-Rioja, *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2da ed., 1971, p. 346; véase, además: Dr. Frederik Koning, *Diccionario de ocultismo* (Traducción de Fernando Carripio) Barcelona, Ed. Bruguera, S.A., 1974, pp. 225-226.

Mas ante la fidelidad y laboriosidad del pobre perro encontramos un amo poco justo e impiadoso. El gorrión, sin embargo, considerado como el último de los pájaros, dentro de la simbología cristiana representa a los humildes y paupérrimos.⁸ Por su capacidad para elevarse por encima de lo contingente y trascender con su vuelo la hostilidad del mundo, donde los perros se ríen de los perros más desfavorecidos, el gorrión practica la virtud de la caridad, la piedad y finalmente la justicia. ¿De qué le sirven los ojos a un carretero que atropella un perro que podría servirle en el futuro? El gorrión le saca los ojos al carretero *canicida* y le condena de por vida a pedir limosna El perro pudo haberle servido de guía y tal vez de compañero fiel. Recordemos con Cervantes que “la ingratitud es hija de la soberbia”, el peor de los pecados capitales

En el inconsciente colectivo o memoria histórica de los pueblos civilizados queda la añoranza por la vida del *locus amoenus* donde hombres y bestias hablaban el mismo lenguaje; facultad que casi todos los hombres perdieron como alto precio por la vida civilizada y apartada de la naturaleza.

En el cuento del hombre que sabía el lenguaje de los animales encontramos otra vez la protesta de éstos ante el amo despiadado. Por otro lado vemos la lucha entre dos sistemas antagónicos: el matriarcado versus el patriarcado. La mujer desea saber el secreto de cómo su marido entiende el lenguaje de sus bestias de trabajo. Finalmente es un animal quien le enseña a su amo a apartar a su mujer de toda curiosidad.

Sin lugar a dudas el protagonista de la fábula adquirió su secreto mediante rituales iniciáticos muy antiguos a los que no se refiere la narración explícitamente. El hombre, como patriarca es el que posee el conocimiento profundo de las cosas: la sabiduría. La mujer, que en un pasado remoto fue dueña de esos misterios, los perdió por sus propias debilidades y errores de pasión. Recuperado el poder y la sabiduría por el hombre, éste lo guarda secretamente y sólo la trasmite a sus semejantes varones a través de ritos de iniciaciones mágicas con la promesa de no divulgar el secreto so pena de muerte.

Para mantener a la mujer sometida al arbitrio del hombre habrá que mantenerla apartada de toda sabiduría y acceso a la comunicación con los animales. Todavía en el venero de las tradiciones orales nuestras se sigue señalando a la mujer como la responsable de la caída del hombre, la que por hacer caso a la serpiente provocó que el hombre fuese expulsado del Jardín del Edén.

A este mismo ciclo de cuentos —que son reminiscencias de rituales iniciáticos sexuales de varones en viejas culturas, de las que a través del folklore hispánico nos hemos hecho depositarios— pertenece la fábula de *El hombre, la serpiente y el zorro*.

Las tradiciones orales, casi universalmente, reconocen en la serpiente poderes ancestrales a veces inexplicables. Igualmente las relaciones entre la mujer

⁸ J.A. Pérez-Rioja, *Ibid.*, p. 227.

y la serpiente son multiformes desde mucho antes de los escritos bíblicos, y en ningún caso esas relaciones pueden explicarse globalmente por medio de un simbolismo errático simplista.⁹ Mircea Eliade nos explica las relaciones entre la luna y la serpiente:

Por el hecho de ser lunar, es decir "eterna", y de vivir bajo tierra, encarnando (entre muchos otros) a los espíritus de los muertos, la serpiente conoce todos los secretos, es la fuente de la sabiduría, entrevé el futuro. Del mismo modo quien quiera que coma serpiente adquiere el conocimiento del lenguaje de los animales y en particular de los pájaros (símbolo que puede tener también un sentido metafísico: acceso a las realidades trascendentes), y esta creencia se encuentra en pueblos muy numerosos.¹⁰ El nuestro entre ellos.

Para poder comer una serpiente y adquirir el lenguaje de los animales y los pájaros es preciso matarla primero. ¿Pero de dónde le proviene al hombre tal conocimiento de que comer serpiente da el don de lenguas? Tal como se desprende de nuestras fábulas es mediante la observación de los animales mismos y luego de su mimesis que el hombre adquiere sus secretos y con ello el dominio de éstos. Aunque tanto el gallo como el lobo son las fuentes de conocimientos para el hombre protagonista de las fábulas que hemos resumido.¹¹

Es el lobo como árbitro quien pide al hombre y a la serpiente que se escenifique repitiendo todo lo que había sucedido. Así el lobo, con su astucia, hace que el hombre vuelva a aprisionar a la serpiente y finalmente, matarla... Es entonces la experiencia la que se convierte en fuente de sabiduría para el hombre. Tanto así, que al pedirle el lobo como gracia y pago de su favor dos gallinitas blancas al hombre, éste le aplica lo aprendido matándolo a palos. Recordemos que tanto el buey como el asno juzgaron negativamente al hombre y le maldijeron, pidiéndole a la serpiente que lo devorara. Una vez más asistimos al triunfo del hombre sobre la bestia, el señoreamiento de la razón sobre el instinto. El triunfo del hombre sobre la serpiente podría significar la lucha del hombre por retener el poderío patriarcal, absteniéndose de los encantos sexuales de la mujer simbolizados en la culebra astuta. La serpiente-mujer quiere recuperar su poderío, como la serpiente del cuento la vida mediante los rayos del sol. Se crea pues una trinidad entre serpiente, tierra y mujer. Las grandes

⁹ Vid: Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, México, Ediciones Era, S.A., (2da ed. en español) 1975, pp. 162-163.

¹⁰ *Ibid.*, p. 163.

¹¹ Vladimir Propp, en *Las raíces históricas del cuento* (Madrid, Ed. Fundamentos, 1974), nos explica cómo el conocimiento del lenguaje de las aves y otros animales salvajes es conferido al hombre mediante ritos iniciáticos pretéritos donde para ello se engullía un pedacito de serpiente y así se obtenían dichas propiedades mágicas. Recuérdese, además, cómo en el Jardín del Edén la serpiente sonsacó a Eva para que comiera de la fruta del Árbol del Conocimiento ... Por otro lado, Mahoma en *El Corán* (Sura XXVII: 16) nos dice: "Salomón fue el heredero de David; dijo: ¡Oh, hombres!, se nos ha enseñado a comprender el lenguaje de los pájaros y se nos ha colmado de toda clase de cosas. Es un favor evidente de Dios".

diosas participan tanto del carácter sagrado de la luna como del carácter sagrado del sol, y por el hecho de que esas mismas diosas son al mismo tiempo divinidades funerarias (los muertos se van bajo tierra o a la luna, a fin de regenerarse y reaparecer bajo una forma nueva), la serpiente se convierte en el animal funerario por excelencia, que encarna a las almas de los muertos, al antepasado. Por ese mismo simbolismo de regeneración se explica también la presencia de la serpiente en las ceremonias de iniciación.

Cuando la serpiente abrió sus fauces y quiso engullir al hombre "para comérselo porque tenía hambre", queda aquí manifiesto no sólo el terror a la serpiente como símbolo del mal y la sabiduría, sino también a su metamorfosis: la vagina dentada que quiere tragar al hombre para el *regressus ad uterum*, que significa casi siempre "el riesgo de ser despedazado entre las fauces del monstruo (o lacerado en la vagina dentada de la Madre Tierra) y digerido en su vientre".¹² Después de esta lucha el hombre nacía nuevamente por su propia voluntad a un mundo por él nuevamente recuperado. Por eso en el cuento *El hombre sabio*, éste, por consejo de su gallo, termina castigando a su mujer dejándola confinada a los domésticos aposentos.

¿Son propias estas fábulas para los niños? Evidentemente: ¡no!. De hecho estos cuentos solían contarse durante los anocheceres y en noches de luna, sobre todo a los púberes que paulatinamente se iniciarían a la vida de las responsabilidades de los adultos. Así lo observó Tomás de Navarro Tomás en "Indiera Fría en Maricao"¹³ y así lo he documentado también con mis investigaciones en varios pueblos y campos de Puerto Rico.

Para terminar analizaré uno de los cuentos que aprendí de niño: *La hormiguita del Hormigal y la cabrita de la Santa Fe*, resumido anteriormente.

Se nos presenta aquí otra fábula donde la *Mater Natura* trata de rescatar una vez más al hombre e integrarlo armónicamente a la creación. Ya el hombre ha descubierto la agricultura y se inician los albores del comercio fundando en el intercambio y más tarde en los valores representativos del esfuerzo y el trabajo. El hombre deberá desarrollar su voluntad e industria para "ordenar" su vida y aunque la naturaleza provee todo lo necesario para la subsistencia, la naturaleza misma es imprevisible.

La cabra, que irónicamente se llama de la Santa Fe, es un instrumento de Dios para probar la fortaleza moral del hombre, es decir: su virilidad; virtud necesaria para que el hombre pueda regir su propia hacienda. El paciente buey, trató de espantar la cabra con una coz, el perro, el gato, el ganso, el pato, el pavo y las gallinas trataron también de alejarla y no pudieron. Y ante el aparente desastre y fracaso, el hombre lloraba, inútilmente debajo de un árbol lamentando su triste suerte. Ni la fuerza ni la violencia pudieron amedrentar a

¹² Cf. Mircea Eliade, *Iniciaciones místicas*, Madrid, Taurus, 1975, pp. 89-90.

¹³ Tomás Navarro, *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1948, p. 179 y nota 1.

la cabrita de la Santa Fe. La cabra, que en la mitología clásica simboliza la lascivia y la voluptuosidad, en la simbología cristiana tiene un carácter maligno o diabólico. En el arte cristiano, también, simboliza a la lujuria y los condenados en el Juicio Final. Durante la época renacentista el arte empleaba la cabra para distinguir a los pecadores de los justos.¹⁴ En la heráldica simboliza a las rocas inaccesibles. No cabe la menor duda de la función religiosa de la Cabrita de la Santa Fe como recurso divino para someter a prueba el ánimo, o la confianza en sí mismo del humilde campesino, pues la voluntad va más allá del deseo y entra en la plena acción. Aquí el campesino aprendió de la hormiga aquello de que: "Si tuvieras fe como un grano de mostaza, le dirás a las montañas muévete, y las montañas se moverán".¹⁵ La analogía es prístinamente clara... Las hormigas, como la fe y la voluntad, por pequeñas que sean, son las aliadas y colaboradoras del hombre.

No puedo contener la emoción que me produce intelectualmente ver cómo se va completando el mosaico calidoscópico de símbolos y significados. Las hormigas eran en la antigüedad greco-latina, uno de los atributos de la diosa de la agricultura: Ceres.¹⁶ En la tradición oral universal son emblemas de la actividad, previsión y economía ...

Como dato curioso debo repetir que los animales de nuestro fabulario gozan de un especial cariño dentro de nuestras tradiciones populares tan remotas y heterogéneas. Recuerdo haber leído en una de esas mitologías estudiantiles que:

Para los árabes diez animales deben entrar en el paraíso: la ballena que tragó a Jonás; la hormiga de Salomón; el carnero de Ismael; el palomo de Belkis; el asno de la reina de Saba; el camello de Mahoma; el cordero de Abraham; el buey de Moisés; el perro de los Siete Durmientes; y el perro del profeta Seleh.¹⁷

Una experiencia personal

Hace poco más de diez años un campesino de mi pueblo me vendió en \$35.00 una hermosa cabrita. Los ojos de la cabrita me recordaron a los de una amiga y por eso bauticé al tierno animal con el nombre de Dolores. Se la regalé a mi madre que la adoraba. Pero a Dolores le llegaron las lunas y la edad de merecer. El amigo campesino la acogió en su corral por unos días en lo que el cabro la enamoraba. Dolores regresó a casa de mis padres. Una noche con berridos

¹⁴ J.A. Pérez-Rioja, *Op. cit.*, p. 105, Frederik Koning, *Op. cit.*, p. 69.

¹⁵ Mateo, 17:20, Lucas, 17:6.

¹⁶ J.A. Pérez-Rioja, *Op. Cit.*, p. 245.

¹⁷ *Ibid.*, p. 67. Recordemos la amabilidad con que Salomón, en toda su gloria, habló con una asustada hormiga, convirtiéndose ésta en amiga y sierva de él (Corán, Sura XXVII: 16:35). De ahí en adelante la tradición de que las hormigas no necesariamente son enemigas del hombre, sino que pueden convertirse en sus colaboradoras, sobre todo en la agricultura.

de espantoso dolor Dolores alumbró a Lolita. Todos estábamos felices, ¡claro!, menos los vecinos que no soportaban los berridos de las cabras. Mi madre se sentía complacida ordeñando a Dolores y casi todo el vecindario tomó de su salutífera leche. El vecino notificó a la Sanidad Pública y tuve que regalar a Dolores y a Lolita. El dolor que yo proyecté en sus ojos, o tal vez lo que Dolores presentía, todavía me conmueve. Un día la persona a quien regalé la cabra me dijo: ¿Quieres estofado? y pregunté ¿de qué?, a lo que me contestó, de inmediato: ¡De qué va a ser, de chivo!. Me eché a llorar ... recordé a un antiguo pariente yoga que me decía siempre al oído: no comas cadáveres, ¡cómo te vas a comer a nuestros hermanitos menos evolucionados!

Desde estas experiencias he tratado de ser un vegetariano *part-time*... y voy haciendo grandes progresos.

La literatura, especie de *ancilla humani* nos ha resuelto parcialmente el problema humano de cómo abordar algo verdaderamente difícil y a veces irritante: las relaciones entre el hombre y los animales. Y es un medio útil, aunque la metáfora y la alegoría le resten efectividad comunicativa, aunque no belleza.

Por otro lado, los animales se han convertido en significantes de nuestras pasiones y ambigüedades del sentimiento. Por eso las fábulas han simbolizado tradicionalmente la fuerza de los instintos por medio de las fieras y los animales salvajes, en tanto que la espiritualidad se ha representado por otros animales más domésticos como el cordero, las aves, los peces y hasta el asno y el buey. A pesar de la complejidad de la vida y de los problemas entre los mismos hombres los animales nos quitan el sueño, y aparecen en nuestros sueños, además de su presencia en la vida real y contingente. E. Aeppli nos ha demostrado, mediante sus estudios psicoanalíticos, que los sueños de animales nos dan razón de nuestros propios principios instintivos afines a la zoología¹⁸ ... Los símbolos de animales nos permiten expresar el sentido de nuestro quehacer, la naturaleza y el cúmulo de fuerzas instintivas. El animal se ha convertido en símbolo de lo que en nosotros hay de doméstico y de selvático, de lo más simple y de lo aparentemente inconcebible de nuestra propia, y a veces indomable, naturaleza.

Marcelino Canino Salgado
Universidad de Puerto Rico

¹⁸ Véase a E. Aeppli, *El lenguaje de los sueños*, 3a ed., Barcelona, 1956. Citado también por J.A. Pérez-Rioja, *Op. cit.*, p. 67.